

# EL CAMINO DEL CORAZÓN

## Entrada bíblica

Qué podríamos decir que no suene repetido acerca de la presencia en la Biblia del Amor de Dios por su pueblo. Abramos la Biblia por donde la abramos encontraremos diversas manifestaciones del Amor de Dios por su creación, especialmente por los hombres y mujeres creados a su imagen y semejanzas.



La Biblia en todos sus libros es el relato de la experiencia del Amor de Dios contada por comunidades, hombres y mujeres que reconocen en sus vidas la Presencia infinita del amor de Dios que los precede, que los abarca, que los colma. Es la narración de la historia de amor y de Salvación del Creador hacia sus creaturas, inspirada por Dios y contada por quienes en sus vidas han vivido esta experiencia. Es palabra para todos, que no pasa de moda, que es dirigida a cada uno en particular. Palabra viva y eficaz, siempre actual para cada uno, que nos invita a hacer nuestra propia experiencia de amor y de salvación, descubriéndola y tejiéndola con el Señor en sus textos ¿Qué tienen para decirnos a nosotros estas palabras de Amor dirigidas por Dios al hombre en otro tiempo? La experiencia del amor de Dios narrado en la Biblia se actualiza en la vida de cada uno.

Encontramos imágenes numerosas de Dios como amante eterno siempre atento a su criatura “con amor eterno te amé” (Profeta Jeremías cap. 31,3); como Padre que con amor cuida y protege a sus hijos “Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré, dice el Señor. Te llevo grabado en las palmas de mis manos” (Profeta Isaías cap. 49, 15), “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” (Salmo 2, 7). El Señor es el pastor que cuida de sus ovejas con esmero incansable, especialmente de aquellas más frágiles y más necesitadas de su amor y ternura: “Como pastor pastorea a su rebaño, recoge en brazos a los corderitos, los lleva en su regazo, y trata con cuidado a las paridas” (Profeta Isaías cap. 40, 11).

La Biblia es la historia del Amor de Dios por su pueblo, y las respuestas no siempre de amor que éste ha tenido con su Creador y Señor. La Biblia nos relata sobre un amor que nos crea, que nos cuida, que nos salva, que nos busca para que estemos con Él, “el Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace reposar, me conduce a fuentes tranquilas y recrea mis fuerzas. Me guía por el sendero adecuado haciendo gala de su oficio” (Salmo 23, 1-3). El Amor del Señor es un amor que fortalece, que reconstruye, que levanta al caído y que es fiel desde siempre: “Yo te tomé del confín de la tierra, te llamé de remotas regiones y te dije: Siervo mío eres tú, te he elegido y no te he rechazado” (Profeta Isaías cap. 41,9).



Dios tiene la iniciativa, Él es quien tanto nos ama y con tanta fuerza que su amor es creador, no puede amar sin hacer que aquello que ama entre en Su vida. Dios en su amor infinito nos comunica Su vida y nos invita a entrar en ella. Así el apóstol Juan nos dice que “El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo” (Primera Carta de Juan cap. 4,10).

Jesús mismo nos habla de su amor por nosotros y del amor de su Padre, "como el Padre me amó así yo los he amado" (Evangelio de Juan cap. 15, 9).

Dios sólo puede amar, y su amor no puede decrecer ni disminuir por nada que ocurra ni que nosotros hagamos. Pablo en su carta a los romanos nos hace una referencia extensa de la profundidad y la cuantía del amor de Dios, como una realidad inimaginable, imposible de abarcar, tan fuerte que nada ni nadie podría apartarnos de ella. El amor de Dios para San Pablo se expresa en la entrega de Cristo Jesús que dio su vida por nosotros y nada ni nadie podrá separarnos ni quitarnos ese amor. Nada ni nadie hará que el Señor nos ame menos. "¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulaciones, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? ... En todas esas circunstancias salimos más que vencedores gracias al que nos amó. Estoy seguro que ni muerte ni vida, ni ángeles, ni potestades, ni presente ni futuro, ni poderes ni altura ni hondura, ni criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro" (Carta a los Romanos cap. 8, 35-39).

- Con amor eterno te amé... (Profeta Jeremías cap. 31,3)
- ¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues, aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré, dice el Señor. Te llevo grabado en las palmas de mis manos... (Profeta Isaías cap. 49,15)
- El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y nos envió a su Hijo... (Primera Carta de Juan cap. 4,10)
- Dios nos eligió en Cristo desde antes de la creación del mundo... (Carta a los Efesios cap.1,4)
- ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Señor! (Carta a los Romanos cap.8,39).

Ejercicio: Te proponemos que leas con detenimiento el Salmo 135 (136), tomando el sabor de las palabras que el salmista coloca en boca del pueblo de Israel. Detente en aquellas frases que más te resuenen internamente y repítelas en tu interior como una música que acompañe el ritmo de tu respiración.

Al finalizar toma tu cuaderno de registro y escribe tu propia acción de gracias, en la que traigas a la memoria la acción del amor de Dios en tu historia personal.